

CAPITULO III.

MARCHA DEL PROTESTANTISMO; SU PASO AL FILOSOFISMO.

Si el Protestantismo hubiera sido lógico, habría muerto al nacer; porque no es otra la suerte del error, sino la muerte, dado que representa la negación de la verdad, es decir, de lo que existe y hace la existencia de la vida. Por lo tanto el error para subsistir, tiene que depender ó volver á posesionarse de la verdad, al mismo tiempo que la rechaza. Esto es sin duda inconsecuente; pero á este precio compra su duración el error. La lógica al deducir la verdad da muerte al error.

Así, cuando Lutero proclamó el principio del libre exámen, el Protestantismo estuvo á punto de morir á consecuencia de eso. ¿Qué hizo Lutero? Volvió á tomar la verdad de la autoridad que había rechazado, sustituyendo solo á la autoridad secular y universal de la Iglesia, su autoridad, ó mas bien su tiranía personal, la de los principios en materia de fé, el episcopado del gobierno civil. Vióse á los pueblos, á quienes acababa de hacer independientes del sagrado yugo de la Iglesia, doblegar la cerviz ante un papa lego, y esperar *lo que ordenase el príncipe de la comunión*. Oyéronse de la misma boca que proclamara el libre exámen contra la

autoridad de la Iglesia, las siguientes palabras: "No hay ángel en el cielo, ni menos hombre sobre la tierra que pueda y ose juzgar mi doctrina: quien no la adopte no podrá salvarse: quien abrigue creencias diferentes á las mías, tiene por destino el infierno... [1.] A este Evangelio que he predicado, yo el doctor Martin Lutero, deben ceder y someterse el papa, los obispos, los sacerdotes, los monges, los reyes, los príncipes, el diablo, la muerte, el pecado, y todo lo que no sea Jesucristo! Mi palabra es la palabra de Jesucristo; mi boca es la boca de Jesucristo (2)."

¡Qué absurdo! direis; ¡qué loca contradicción! Sin duda; pero es preciso vivir. Hubo sectas protestantes, de lógica mas rápida, que quisieron sacar las consecuencias del principio del libre exámen, y se hicieron devastadoras, y se ahogaron en la sangre. Con anticipación de tres siglos representaron el Socialismo. El Protestantismo que las acababa de engendrar, se les hizo contrario, y las esterminó: mientras él se sostuvo gravemente en la inconsecuencia, y por la inconsecuencia.

Mas no faltaba en él el germen destructor de la lógica natural, cuya acción podrá retardarse; pero jamás detenerse. Así esa lógica natural se desarrolló necesariamente en él y en todo el mundo. Separado de la autoridad de la Iglesia que en la Iglesia nos fija, como esta misma hállase fijada en Dios, no pudo sostenerse en

(1) T. II, fol. 44, ed. Witt. germ.

(2) T. VII, fol. 56, b. ed. Witt., y t. II, fol. 145, b. ed. Jen.—

"La razón, el yo de Lutero, era el centro alrededor del cual debía reunirse toda la humanidad; pues en su orgullo se hizo el hombre universal, á quien debían tomar todos por modelo. Para abreviar, Lutero se elevó en lugar de Jesucristo; porque Jesucristo en sí solo representa á la humanidad, privilegio que ha conferido únicamente á su Iglesia." *La Simbólica de Mackler.*

las resbalosas alturas del orden sobrenatural, y fué su tendencia la de bajar para buscar el nivel de la regla que se habia impuesto, de la sola razon.

El Calvinismo, en este sentido, fué un progreso sobre el Luteranismo. Este, al suprimir la enseñanza de la Iglesia, habia guardado el sacramento; habia roto el púlpito; pero respetando el altar; habia conservado la fé en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía: no segun la fé católica nos enseña, es cierto; pero al fin la habia conservado, conservando así la prenda mas conmovedora de la encarnacion de Dios hecho hombre para redimirnos y alimentarnos con su sacrificio. Calvino suprimió esta prenda del amor divino, suprimió á Jesucristo en el sacramento, como Lutero lo habia hecho en la enseñanza; y de ese modo rompió la comunión de los corazones, como Lutero habia roto la de los espíritus [1].

(1) La "Revista de Teología de Strasburgo" nos reprueba haber dicho que Calvino habia suprimido á Jesucristo en el sacramento; y dice: "Esto es una falsedad manifiesta." Tiene el Protestantismo singular facilidad para abusar de sí mismo y disfrazar su descomposicion. La claridad y la lógica le son soberanamente antipáticas; y despues que ha destruido formalmente una verdad, quiere persuadirse de que la ha conservado. Así, en el punto que nos ocupa, todo el Cristianismo hasta Lutero ha profesado la fé en la presencia real; es decir, en la presencia sustancial y personal de Jesucristo bajo "la apariencia" del pan y del vino. Lutero habia conservado esta creencia, con solo la modificacion de que no era bajo "la apariencia" sino en la "realidad" del pan y del vino, conservando por lo tanto á Jesucristo en el sacramento del altar. Llegó Calvino, y ¡qué hizo? Separó la persona de Jesucristo del pan y del vino, y esto, "con toda la distancia que separa al cielo de la tierra;" segun sus mismas expresiones. ¡No es un considerable progreso de negacion sobre Lutero, quien á lo menos conservaba la presencia corporal de Jesucristo en el pan? no es quitar esa presencia, y como lo hemos dicho, "suprimir á Jesucristo en el Sacramento." Tan cierto es esto que, segun Calvino, los que comulgan indignamente, no reciben mas que pan. ¡Luego no está Jesucristo en el pan? O de lo contrario, ¡cómo se concibe que esté y no esté á nuestro capricho? Hay que. aun

Hizo mas, las dividió en dos clases, estendiendo aun mas que Lutero el dogma de la predestinacion necesaria, que, segun lo veremos, es propia del Protestantismo, y con arreglo á la cual los unos se salvan fatalmente, y fatalmente se condenan los otros, sean cuales fueren sus obras: se salvan aunque criminales, se condenan aunque virtuosos; solo al gusto de Dios, que imputa ó no, á su capricho, los pecados, sin considerar los méritos, no dejando al hombre libre y responsable por consiguiente de sus acciones. Esta doctrina horrorosa, que niega la justicia y la misericordia de Dios, la libertad y la esperanza al hombre, rompía todos los lazos religiosos y morales que unen con Dios al hombre, y al hombre con su prójimo, y justificaba de antemano este grito del infierno que le estaba reservado oír á nuestro siglo: *¡Dios es el mal!*

¡Júzguese el desórden que produciría esa doctrina en la sociedad, cuando no solamente le retiraba la luz divina de la caridad que une á los hombres en la desigualdad de las condiciones, sino que hacia fatal esta desigualdad, la hacia implacable, irritante, en el orden divino, quitándole la razon del mérito y el recurso de la esperanza! La arbitrariedad de Dios sancionaba la del hombre.

Felizmente habia dejado Calvino subsistir una creencia que protestaba elocuentemente contra esa monstruosidad, y que mantenía sobre las cabezas y los corazones un signo de union, de caridad, de misericordia y de es-

para los que comulgan dignamente, no existe aquel hecho, segun Calvino; y que en vez de la presencia real de Jesucristo solo admite, por la comunión, no sé qué virtud que une á este con el alma, de cuya union el pan y el vino no son mas que un "signo." Esto es lo cierto de la doctrina de Calvino, y así es como el Protestantismo se aparta sucesivamente y mas y mas de la verdad, conservando su nombre y su disfraz.

peranza: JESUCRISTO muerto en la cruz para la salvacion de los hombres, y satisfaciendo por ellos, al precio que su divinidad asignaba á los sufrimientos de su humanidad, la justicia de Dios su Padre; es decir, segun la bella espresion de San Pablo, Dios mismo en Cristo reconciliándose con el mundo: *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* (II, Cor., v, 19.)

Pero el Protestantismo no podia quedarse ahí. Impulsado por la lógica de su principio de interpretacion de la verdad sobrenatural por la razon natural, que podria llamarse *el arte de descreer*, debia dar un paso mas, no obstante sus esfuerzos por mantenerse en la pendiente.

El Socinianismo vino á negar la divinidad de Jesucristo. El Protestantismo retrocedió un tanto á la vista de su hechura y el calvinista Jurieu declamó contra esa religion *al ras que nivela todas las alturas.* El error veia que lo despojaban de la parte de verdad que aun conservaba, que su vida se extinguia, y trataba de evitarlo, haciéndose reaccionario y conservador. Pero en vano. La lógica habia logrado hacerse la mas fuerte, y el Protestantismo debia pasar del Calvinismo al Socinianismo como habia pasado del Luteranismo al Calvinismo. A la inculpacion de temeridad que les dirigian sus predecesores, oponian los socinianos las objeciones que los mismos calvinistas habian osado oponer contra la presencia real y los luteranos contra la transubstanciacion; y si estos recurrían á la tradicion antigua, los socinianos les preguntaban con burla si se habian hecho otra vez *papistas.*

Por lo demas, seria hacer demasiado honor á luteranos y calvinistas, creer que hayan sido muy firmes en el grado de fé en que parecian sostenerse, y desde cuya altura fulminaban contra los socinianos. En el fondo, la entera fé, aun en la divinidad de Jesucristo, habia sido atacada en el Protestantismo, á efecto de su sepa-

racion de la Iglesia. Como tierras humedecidas que parecen sostenerse; pero que una vez descompuestas, sigue á mas y mas su descomposicion, del mismo modo la fé cristiana, empapada, si puedo decirlo así, de libre exámen, se desmoronaba desde el origen del Protestantismo; siendo fácil hallar Socinianismo hasta en el mismo Lutero (1).

Por otra parte seria hacer tambien demasiado honor al Socinianismo creer que, habiendo llegado al extremo de negar la divinidad de Jesucristo, haya tenido la lógica de su incredulidad. No: al negar formalmente la divinidad de Jesucristo, y no ver en él mas que un puro hombre; al protestar contra la virtud satisfactoria de su sacrificio, lo honraba aun como á Dios y salvador de los hombres; negando la inspiracion de la Escritura, creia no obstante en la Escritura interpretada por la recta razon. Solo que esta, no comprendiendo naturalmente el misterio de la encarnacion, ni el de la presencia real y de la transubstanciacion, tenia tambien motivo para rechazarlo (2). Mas lógico que los primeros protestantes,

(1) Bastaría por prueba la invencible aversion de Lutero á "esa palabrilla Trinidad" segun él decia, como tambien á la de "consubstancial;" y la que tenia Calvino á estas del santo concilio de Nicea: "Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios." Palabras preciosas, porque son decisivas, en las que se encierran y sellan los principios de la fé cristiana para estar al abrigo de las alteraciones del error. Si Lutero y Calvino admitian la divinidad del Hijo de Dios, ¿á qué esa aversion á las definiciones que la profesan y la protejen? Consiste esto en que la inclinacion del Protestantismo es la incredulidad, en camino de la cual trata siempre de buscarse salidas; consiste en que desde su origen fué su espíritu romper todas las barreras que la Iglesia habia alzado entre ella y los herejes.

(2) Cuan sensato y juicioso era aquel sabio profesor de Basilea, Bonifacio Amerbach, que, estrechado ó mas bien perseguido, á causa de la Reforma, por los Luteranos, por haber permanecido fiel al Catholicismo, les decia: "En lo que personalmente me concierne, me acomodaré bastante bien á los principios de vuestros predicadores;

el Socinianismo habia rebajado la revelacion al nivel de la razon, quitando el misterio de la encarnacion que le sobrepuja; pero mas antilógico, ó no menos antilógico, seguia creyendo en la revelacion y en algunos de sus efectos sobrenaturales, negando la divinidad de su autor. Los socinianos, por lo demas, estaban muy ejos de entenderse unos con otros, y cada cual consigo mismo, sobre la persona de Jesucristo, una vez que habian disminuido su divinidad. En esto, como en todo lo demas, el Protestantismo no era uno sino para negar.

Desbordáronse del Socinianismo mil diversas sectas, que seria largo enumerar, tanto es lo que pululan; baste pues, para nombrar veinte en una, decir que en Polonia fué la secta de los *antitrinitarios*; en Alemania la de los *anabaptistas*; en Holanda la de los *latitudinarios*; en Suiza la de los *arianos*; en Inglaterra la de los *cuáqueros* ó *tembladores*; á todos los que solo les ha quedado el nombre de *unitarios*. Este nombre se ha hecho comun á todos los protestantes que niegan abiertamente la divinidad de Jesucristo, no haciendo en esto mas que consumir la obra del Protestantismo, como lo prueba el siguiente epitafio que largo tiempo se ha leído en la tumba de Socin, su gefe: "Lutero ha demolido el techo de la moderna Babilonia: Calvino le ha derribado las murallas; pero Socin le ha destruido hasta los cimientos."

Tota licet Babylon destruxit tecta Lutherus,

Muros Calvinus, sed fundamenta Socinus.

Esta gran negacion debió abrir un vacío horroroso en un mundo formado sobre la fé cristiana, y pénétrando, en todos sus elementos y relaciones, de esta fé. La frente de los soberanos, despojada ya de la unción de la

solo que, si los adoptase, me seria necesario para ser consecuente, rechazar los dogmas de la encarnacion y de la resurreccion que no abruman menos la razon que las otras doctrinas católicas condenadas por la fé protestante." Herzog, Aecolampadius, II, 11.

Iglesia, que hacia sus hijos mayores para que fuesen los hermanos protectores de sus pueblos, lo fué entonces de la cruz de Jesucristo, que de ella hacia otros tantos Cristos que debian imitarla en el reino de su sacrificio y de su amor por los hombres. Los pueblos á quienes la fé en Cristo volvia á ligar en el respeto, en la confianza hácia sus soberanos, en la resignacion, la paciencia y la esperanza, debieron con la estincion de esta fé sentir sobre ellos aun mas abrumador el peso de su condicion, y elevarse del fondo del alma los perniciosos sentimientos de la envidia, del odio y de la revolucion. Soberanos y pueblos, ya menos confiados y buenos, debieron autorizar y producir sus errores recíprocos, cometiéndolos, ó á lo menos creyéndose capaces de cometerlos. Y cuando hablo de soberanos y de pueblos, lo hago solo para generalizar mi pensamiento; porque este es igualmente aplicable á todas las otras relaciones secundarias que unen el grande al pequeño, el fuerte al débil, el rico al pobre, el hombre al hombre, en todas las posiciones de la sociedad. Esta, al perder la fé en Jesucristo, que era la ley de su formacion y de su existencia, debió sentir que se disolvian esas mediaciones secundarias de que se compone, y disolverse tambien la gran mediacion que á aquella unia como á un solo hombre á Dios, y elevarse de sus profundidades esos apetitos salvajes que hacen al hombre el enemigo natural y antropófago del hombre, cuando á su naturaleza insaciable, que apresura el tiempo para apoderarse de la eternidad, sin lograr esto último, le quedan solo para satisfacerse los miserables bienes de esta vida, insuficientes para todos, pues lo serian hasta para uno solo, y cuya reparticion no puede entonces hacerse sino bajo la ley de la guerra.

Negar el Socinianismo la divinidad de Jesucristo, ha sido uno de los mas grandes pasos que el error ha dado

para arrastrar al mundo á ese estado. Pero es tal la naturaleza religiosa y cristiana, por decirlo así, del hombre, que esa negacion, llamada á cerrar á la tierra el cielo, dejó no obstante que subsistiesen entre cielo y tierra relaciones que indirectamente venian á nutrirse de las que por dicha habia la Iglesia católica conservando íntegras, las que siempre conservará así para la salvacion del mundo.

El socinianismo, segun lo hemos visto, era por otra parte inconsecuente. Negando siempre que el Hijo de Dios fuese *consustancial* respecto á su Padre, esto es, que fuese Dios, los socinianos veian no obstante en él á un hombre mas que extraordinario, conservándole sobre todo los nombres consagrados de *Verbo* y de *Hijo de Dios*; pero no reconocian el dogma del pecado original, y por consiguiente, no creian en el de la redencion, ó á lo menos hacíanlo consistir únicamente en las lecciones y ejemplos de santidad que Jesucristo nos ha dado, y en que su muerte fué para confirmar su doctrina, &c. . . . Equivaldria á querer agrupar nubes con el fin de hacerlas cuerpos resistentes, el emprender la clasificacion y definicion de las doctrinas del Socinianismo.—Baste decir que es el Cristianismo en estado de vapor.

Hallábase no obstante este vapor al abrigo aun de una cubierta respetada, y que, si vana en sí, en su forma era resistente: hablamos de la autoridad de la sagrada Escritura.

Pero como siguiere el trabajo de la evaporacion, y le faltase ya al libre exámen cosa que devorar en el interior, atacaron la forma, rompieron la cubierta, y el Filosofismo nació del Socinianismo, como este del Calvinismo y del Luteranismo; y la libertad de exámen vino á ser la libertad de pensar.

El paso del Socinianismo al *Teísmo* apenas puede comprenderse; pues son casi idénticos. El *Teísmo* no

es, propiamente hablando, mas que un Socinianismo explícito, como el Socinianismo es un *Teísmo* implícito. Este no pasa de ser una secta del Protestantismo, escasamente mas adelantada que el Socinianismo, y menos que lo está este respecto á las sectas que le precedieron.

No cabe duda en que por un movimiento natural que conduce al error á evitar el progreso de su destruccion, los socinianos se resistian á ser teistas; pero estos no se resistian menos á ser ateos, por mucho que se tratase de hacer idénticas ambas sectas; hasta pretendian ser discípulos y celadores del Cristianismo; pero del *Cristianismo razonable*, como entonces se decia, del Cristianismo *sin templos ni altares*, segun la definicion de Rousseau en su *Contrato social*.

Un pastor protestante, Antonio Santiago Rustan habia emprendido probar que los teistas son ateos, y Voltaire con su recto buen sentido le respondió lo siguiente: "Vos mismo nos dais á entender que no pensais que Jesus es *consustancial* respecto á Dios; luego sois teista. Asegurais que los teistas son ateos; ¡conque ya veis la conclusion que sacarse debe de vuestros bellos argumentos! Ah! pobre hermano nuestro, careceis de sentido comun. (1)

Este raciocinio de Voltaire se parece mucho al dirigido á Mr. Guizot. Por él se vé quanto es vana la distincion que Mr. Guizot quisiera establecer entre los filósofos y los protestantes; pues aqui la demarcacion es incomprendible. Las diversas, numerosas y difundidas sectas de los socinianos tienden seguramente á hacerlos protestantes; y sin embargo niegan la divinidad de Jesucristo. ¿En qué difieren de los filósofos, y estos de los protestantes? Qué los separa? Será la Escritura?

(1) *Advertencias á Antonio Santiago Rustan, pastor suizo en Londres*, tom. XLIV, p. 196, edic. Beuchot.

Pero qué es la Escritura sin la divinidad de Jesucristo? Y no es cien veces mas considerable la separacion de esta divinidad que serlo puede la de la Escritura...? Mr. Guizot establece una diferencia enorme entre el teista y el ateo, y no obstante, á ambos los comprende en la clasificacion de filósofos; pero no es tanta la diferencia entre el teista y el sociniano; luego con mas razon estamos autorizados á confundirlos, segun nuestra voluntad, en la clasificacion de protestantes ó filósofos.

A decir verdad, todo esto no es mas que la incredulidad ordenada. Es como una misma casa en la que hubiese varios pisos, altos unos mas que otros, pero con solo una escalera para todos, la escalera del *libre exámen*, mas fácil para la bajada que para el ascenso, y cuyos escalones se rompen frecuentemente detras del que los baja.

Triste é instructivo espectáculo es el del error confesando la verdad por la ilusion que trata de hacerse á sí propio para salvarse. El Protestantismo, en vez de romper abiertamente con un dogma de la fé cuando ha dejado de creer en él, pretende aún profesar las verdades disminuidas de su valor, y esto en el crítico momento en que las desdeña, y pasar así de la negacion de Jesucristo presente en la Iglesia á la de Jesucristo presente en el altar, y luego de esta á la de Jesucristo presente en el mismo cielo, pretendiendo aun confesar la Iglesia, la presencia real y la divinidad de Jesucristo. Cuando toma parte activa en el Deísmo, en el Panteísmo y hasta en el Ateísmo, le veis, le oís aun llamarse cristiano y persuadirse de que lo es. ¡Tan necesaria así es la verdad, y tanta es la vida hasta para el mismo error!

La fórmula que adoptó para ocultar su falta absoluta de credulidad era la de la *fé implícita en Jesucristo y en todo lo que enseña la sagrada Escritura*, sin otra

explicacion. ¿Y no se oculta hoy tambien tras el propio manto el Protestantismo? Grato es ver con qué facilidad irrisoria le quita el manto la poderosa mano de Bossuet, reduciendo á polvo el esqueleto que presenta desnudo. “Esta fórmula, dice, no es otra cosa que decir: Creo todo lo que quiero y lo que me place atribuir á Jesucristo y á su palabra: sin escluir de esa fé, religion ó secta alguna de las que admiten la sagrada Escritura, ni aun á los judíos, puesto que pueden decir como nosotros: Creo todo lo que Dios quiere y todo lo que ha hecho decir del Mesías á sus profetas: lo que encierra mas toda verdad, y en particular la fé en Jesucristo, que la proposicion con que se contenta nuestro protestante.—Puedese deducir aún de esta fé otra implícita tan acequible para el mahometano y el deista como para el judío y el cristiano: Yo creo todo lo que Dios sabe;—ó si se quiere ir mas lejos y llegar hasta el ateo, por decirlo así, una fórmula de fé implícita, al tenor siguiente: Creo todo lo que es verdadero, todo lo que está conforme con la razon: lo cual implícitamente lo comprende todo, hasta la fé cristiana; pues sin duda esta es conforme á la verdad, y *nuestro culto*, como dice San Pablo, *es razonable*.” [6.^a Advertencia.]

El paso crepuscular del Protestantismo al Filosofismo, del libre exámen á la libertad de pensar, fué marcado por un protestante célebre, que tambien era filósofo, Bayle, de quien tan justamente ha dicho Voltaire: “Sus mayores enemigos se ven obligados á confesar que no hay en sus obras una sola línea que sea blasfemia evidente contra la religion cristiana; pero sus mayores defensores convienen en que, en sus artículos de controversia, no hay una sola página que no conduzca al lector á la duda, y muchas veces á la incredulidad.” [*Cartas sobre los franceses*;] Bayle, que decia tan bien de sí mismo, en respuesta al cardenal de Polignac que le pre-